

Entrevista efectuada por Catherine Distler

Las nuevas autopistas para la sociedad de la información

Al Gore

Al Gore, vicepresidente de los Estados Unidos describe, en esta entrevista, su ambicioso programa de expansión de las industrias de la información y de favorecimiento de los nuevos avances a nivel cualitativo en los campos de la salud, la educación y la vida cotidiana. Catherine Distler destaca en ella la incidencia en el programa del vicepresidente, del que en su época promovió su padre, el Senador Gore, el gran programa de autopistas (interstate highway) que intensificó el desarrollo de la industria automovilística norteamericana y transformó la forma de vida en pueblos y suburbios.

El vicepresidente Al Gore anuncia aquí el nuevo desafío de Norteamérica al ser la primera que desarrollará sus "autopistas de la información" que vehicularán voz, imágenes y datos simultáneamente y pondrán a disposición del mundo entero un sin fin de conocimientos. —En palabras de Catherine Distler— un reto que recuerda el reto espacial de los años 60.

Las transformaciones y evoluciones tecnológicas que el programa implica no son difíciles de imaginar en nuestra época, ya que una red de redes así propuesta, puede ser sostenida por una misma infraestructura teniendo en cuenta que todos los mensajes pueden ser numerizados. El punto clave que se debate con respecto al programa lanzado por Al Gore, según Ellwood Kerkeslager, Director de desarrollo de tecnologías y de infraestructuras de la AT&T, es el reconocimiento de que la adaptación de las reglamentaciones es indispensable para el desarrollo de las nuevas infraestructuras y que el gobierno de los Estados Unidos, en tanto consumidor de punta, juega un papel primordial para el desarrollo de nuevas aplicaciones de interés general. El debate entre el sector público y el privado con respecto al campo de las telecomunicaciones, se da no sólo en Estados Unidos, sino en Japón y en muchos otros países. El principio de la libre competencia está cada vez más íntimamente unido al campo de las telecomunicaciones, un hecho innegable del que el Sr. Kerkeslager se siente satisfecho.

Por otra parte, Catherine Distler, observa que si bien es cierto que todas las tecnologías necesarias para el desarrollo de estas nuevas autopistas están hoy día disponibles, el marco reglamentario y político no se encuentra aún adaptado y puede retrasar la expansión de las mismas. Recuerda que la ley que rige el sector de las telecomunicaciones en los Estados Unidos data de 1934. Es por esta razón que el vicepresidente Gore recalca en esta entrevista la necesidad de revisar la legislación y la reglamentación, sobre todo, en materia de protección de la propiedad intelectual, de la vida privada y de la seguridad. Puntualiza la Sra. Distler que son dichos obstáculos los que hoy frenan las inversiones del sector privado en la puesta en marcha de las infraestructuras y la oferta de nuevos servicios y productos informáticos.



Catherine Distler: ¿Sr. Gore, tanto como Senador y después como vicepresidente, su nombre ha estado siempre asociado con iniciativas en el ámbito de las tecnologías de la información. Hay que ver en ello la expresión de una convicción personal según la cual estas tecnologías contribuyen a restaurar el dinamismo de la economía norteamericana?

Al Gore: La información y sus tecnologías constituirán los recursos estratégicos de las economías del siglo XXI tan indispensables para su expansión como lo fueron, durante la era industrial, el acero y los puertos en aguas profundas. De aquí en adelante estas tecnologías han engendrado una reestructuración de las firmas norteamericanas así como un crecimiento de su productividad. Redes de computadores, de telecopiadoras, servicios de

procesamiento de palabras y videoconferencias que están cambiando completamente las prácticas de comunicación tanto en el seno de la empresa como en el de las relaciones con sus clientes. Estos instrumentos permiten, por ejemplo, a los empleados situados a miles de kilómetros el uno del otro, trabajar en equipo con prácticamente el mismo rendimiento que si estuvieran concentrados en el mismo lugar. Las redes de bases de datos ofrecen a los usuarios un acceso instantáneo y eficaz a la información almacenada, en la que intervienen los nuevos productos, los mercados o las tecnologías.

El interés por las tecnologías de la información no se limita a los incrementos en la productividad; están ligadas al origen de nuevos sectores económicos. Radioteléfonos celulares, ventanillas bancarias automáticas, estaciones de trabajo informatizadas: todos

estos productos representan mercados de varios miles de millones de dólares. Desde el tiempo en que aún no sospechábamos su existencia han transcurrido sólo unos quince años. Decenas de miles de empleos —ligados principalmente al desarrollo de sistemas de comunicación personales, a la realidad virtual o a la televisión numérica— se han creado a raíz de ellas, y de otras tecnologías, en curso de experimentación, que parecen aún más prometedoras.

C. D.: ¿Puede usted describir, en qué términos la infraestructura que usted desea para los Estados Unidos, será el comienzo del próximo milenio?

A. G.: La Infraestructura Nacional Informática (NII) estará compuesta de varias grandes familias de equipamientos: en primer lugar, un conjunto de autopistas constituidas por las redes en fibra óptica, las redes de televisión por cable, los satélites y los haces hertzianos de telecomunicaciones todo ello interconectado en una gigantesca "red de redes"; luego, una serie de "aparatos informáticos" como los teléfonos, los televisores, las telecopiadoras, los auxiliares numéricos, etcétera; por último, las bibliotecas informatizadas que contendrán los textos, las video-imágenes, los sonidos y toda suerte de datos accesibles desde la red. Las redes de transmisión a gran velocidad permitirán que los intercambios video-

direccionales se tornen tan rutinarios, como lo son hoy día, los aparatos telefónicos o el envío de telecopias.

Las tecnologías necesarias para el surgimiento de dicha infraestructura, en su gran mayoría, están ya disponibles. Todavía se requiere disminuir el costo y que la utilidad sea lo suficientemente atractiva para que todos los norteamericanos se puedan beneficiar de los alcances de esta revolución; tanto del plan de comunicaciones interpersonales, como del acceso a las bases de datos.

C. D.: Este proyecto aparece, desde un punto de vista positivo, como una tentativa para poner en práctica una forma inédita de "política industrial". Esta sí, a diferencia de otras anteriores, estará orientada hacia la utilización por parte de los consumidores de tecnologías ya existentes, más que al desarrollo de tecnologías aún más sofisticadas. ¿Comparte usted tal análisis?

A. G.: Este proyecto abarca, a la vez, en realidad, las nuevas aplicaciones concernientes a las tecnologías existentes y la puesta en marcha de tecnologías avanzadas. Un gran número de ellas constituirán el eje de la NII, y están, ciertamente, desde ahora desarrollándose. Nuestra administración ha deseado que se fomente su utilización en las escuelas, los hospitales y las bibliotecas. Ha intentado, también, favorecer la

cooperación entre agencias gubernamentales y el sector privado con el objeto de desarrollar las nuevas aplicaciones. Al igual que lo segundo, tiene a cargo la puesta en funcionamiento de la infraestructura; la administración está dedicada a definir las grandes orientaciones y a obviar los obstáculos que interfieren las inversiones y el crecimiento de la competencia.

C. D.: ¿La NII y las autopistas informáticas son a menudo comparadas con el extenso programa de autopistas de los años 50 del cual su padre fue el promotor. Cuáles son, desde su punto de vista, las analogías y las diferencias entre las dos iniciativas?

A. G.: La NII y sus alcances serán todos tan importantes como lo fue, en su tiempo, el programa lanzado por mi padre.

La principal diferencia se trata del papel clave jugado en otro tiempo, por el Estado Federal y las autoridades locales en la construcción y la financiación de las autopistas. La NII será, lo repito, construida y financiada por el sector privado: las compañías telefónicas, los cable-operadores, las sociedades informáticas o bien por otras.

C. D.: El sector privado tiene, como usted viene indicando, la responsabilidad del financiamiento y de la puesta en funcionamiento de las infraestructuras, ¿pero, cuál

será el papel correspondiente al sector público?

A. G.: Este será absolutamente esencial y tocará un gran número de campos: la investigación y el desarrollo; la conducción de programas de aplicaciones pilotos en los campos de la educación, de la salud, de las bibliotecas y de la gestión de asuntos públicos; la seguridad de las redes; la protección de la vida privada y de los derechos de propiedad intelectual; la política de telecomunicaciones. El gobierno debe, en particular, abrir una justa repartición de beneficios, derivados de la puesta en marcha de la NII y evitar la instauración de una separación entre los proveedores y los excluidos de la nueva sociedad de la información.

C. D.: ¿Cuáles serán, según usted, las consecuencias de la revolución informática sobre la sociedad norteamericana?

A. G.: Su impacto será todavía más importante que el que ha tenido sobre las empresas. En el curso de los próximos diez a quince años, esta nueva revolución deberá modificar radicalmente, el sistema de salud, el funcionamiento de la Administración y el ocio. Sólo en el campo de la salud, la utilización de fichas médicas informatizadas, las redes de información médica y de la telemedicina, deberá hacer economizar al sistema de protección social más de 36 mil millones de dólares por año.

El despliegue de la NII va a

facilitar la consecución de otros objetivos fijados por la Administración. El gobierno federal ha emprendido la modernización de sus agencias, especialmente de recolección y de difusión de la información, de prestación de servicios y de informes a los ciudadanos. Desde ahora, quienquiera que esté conectado a la red Internet, sea cual fuere su localización sobre el planeta, puede acceder a los miles de documentos emanados del gobierno norteamericano, disponibles en forma numérica gratuitamente. Los contribuyentes, por lo que a ellos se refiere, tendrán la oportunidad de rendir su declaración por vía electrónica, lo que les permitirá obtener de forma rápida aquéllos reembolsos a los que tuvieren derecho. En otras palabras, estas tecnologías van a facilitar la aplicación de las leyes, a mejorar el acceso de los minusválidos a la información, a acelerar y a hacer más eficaz el pago de las ayudas sociales de todo género.

Pero los alcances, los más prometedores se situarán probablemente en el campo de la educación y de la formación: los computadores y las redes representarán tanto para los alumnos como para los profesores, poderosas herramientas de enseñanza interactiva. Cada escolar equipado con un computador y un modem estará en capacidad de acceder a un centenar de bibliotecas electrónicas. Un alumno de Chicago podrá conversar por correo electrónico

con su "corresponsal electrónico" en París. Este intercambio no solamente mejorará su francés, sino también le dará acceso a toda suerte de informaciones relativas al modo de vida y a la cultura del país.

C. D.: ¿Cuál es la visión política que sostiene las iniciativas que el Presidente y usted mismo proponen? Y, segunda cuestión, ¿qué evolución tendrá la noción de servicio universal que constituye uno de los principios de base de la telefonía tradicional?

A. G.: La Administración Clinton ha trabajado a la vez con republicanos y demócratas sobre el proyecto legislativo más ambicioso que ha visto la luz, en este campo, en el curso de los últimos 60 años.

Esta nueva ley, si es aprobada, estimulará la competencia en el sector de las telecomunicaciones entre las compañías telefónicas, los cable-operadores y las otras empresas para la construcción de la NII. Favorecerá la baja de precios, la mejora de la calidad y la ampliación de la oferta de la gama de servicios. Los servicios avanzados de información y de telecomunicaciones estarán entonces al alcance de un gran número de personas.

Pero esta nueva ley no se contentará con incrementar la competencia. Ella incitará al gobierno federal y a las autoridades locales a trabajar juntos para la puesta en marcha de un servicio universal para los servicios

numéricos avanzados. Este tipo de colaboración ya ha realizado sus pruebas: ha asegurado el acceso de prácticamente todos los norteamericanos —al menos para el 93% de ellos— al teléfono.

Es lamentable que este proyecto de ley esté actualmente bloqueado en el Congreso. El Presidente Clinton y yo mismo estamos resueltos a proseguir la lucha para obtener un voto positivo y verdaderamente histórico. A partir de la próxima sesión del Congreso, nosotros presentaremos de nuevo este proyecto de ley que constituye una reforma radical de la política de telecomunicaciones seguida por nuestro país hasta el presente, reforma que favorecerá el desarrollo de las autopistas de la información.

C. D.: *¿En la "red de redes" que pretenden formar, una de las mayores dificultades reside en la definición de un cuadro reglamentario que canalizará las inversiones en las nuevas infraestructuras, facilitará el desarrollo de aplicaciones inéditas y la expansión de las empresas. En qué podrán consistir sus líneas de fuerza?*

A. G.: En caso de voto positivo, el proyecto de ley que mencione hace un instante tendrá el objeto de fomentar fuertemente las inversiones y la innovación, ya que se considera fundamentado en permitir que "toda compañía facilite todos los servicios para todos los consumidores"; como usted bien sabe, no es este el caso

hoy día. Un ejemplo: en la mayoría de nuestros cincuenta Estados, la legislación prohibió toda competencia con las compañías telefónicas locales. Ahora bien, el latigazo necesario a las inversiones y al lanzamiento de nuevos servicios no se puede considerar más que al precio de una gran apertura al mercado de las telecomunicaciones.

C. D.: *¿Los operadores norteamericanos de telecomunicaciones son muy eficientes en Europa. Son, en particular, contratados en el Reino Unido para las operaciones de televisión por cable, lo que debería permitirles anticipar los eventuales cambios de reglamentación en los Estados Unidos. También, empresas tales como British Telecom y France Télécom desearían penetrar el mercado norteamericano. Cuál será su política frente a esta competencia extranjera?*

A. G.: Permítame recordarle que los mercados norteamericanos y británicos de telecomunicaciones están entre los más abiertos del mundo. Por esto, los clientes de telecomunicaciones allí, disponen de una vasta elección entre una amplia gama de servicios. Aparte, estos últimos son mucho menos costosos que en los países donde existen monopolios.

C. D.: *¿Los proyectos comparables a la NII existen tanto en el viejo continente —que buscan*

desarrollar las redes transeuropeas— como en Japón, que prevé a 15 años, el desarrollo de un plan de una red nacional de fibra óptica. El programa de acción que su administración proclamó, en septiembre de 1993, menciona claramente el principio de colaboración con otros países. ¿Cuáles son los objetivos que usted vislumbra a través de un proceso de este género?

A. G.: La NII que nosotros hemos lanzado, no representa más que una parte de una Infraestructura Global de Información (Global Information Infrastructure- GII). La GII estará compuesta por las redes nacionales conectadas las unas a las otras por los satélites de comunicación y por los cables en fibra óptica internacionales. La construcción de una infraestructura de este tipo requiere de una cooperación en el campo de la interoperatividad, de la asignación de frecuencias y de estándares técnicos. Además, los países industrializados deberán cooperar para ayudar a los países en vías de desarrollo a equiparse y a utilizar, a fondo, las tecnologías de telecomunicaciones.

C. D.: *¿En lo que concierne a la cooperación internacional, la infraestructura de telecomunicaciones se muestra, por el momento, relativamente lenta en los países en vías de desarrollo y en los países del Este y eso que es bien conocido el papel central de la información en los procesos de transición hacia*

la democracia y hacia la economía de mercado. Durante la conferencia mundial sobre las telecomunicaciones (organizada por la UIT, en marzo de 1994, en Buenos Aires), ustedes insistieron sobre la importancia de la GII. ¿Cuáles son las iniciativas concretas que podrían emprenderse a nivel mundial para acelerar el desarrollo de infraestructuras de base en las regiones del mundo donde aún existe una carencia de líneas telefónicas?

A. G.: Como usted lo recuerda, yo expliqué en Buenos Aires que las telecomunicaciones constituyen un elemento clave para la planificación de un crecimiento económico fuerte y durable. Esta es la razón por la cual el gobierno y las empresas de mi país trabajan de común acuerdo para la puesta en funcionamiento de programas destinados a formar los técnicos y los reguladores en el sector de las telecomunicaciones. El gobierno norteamericano participa ampliamente en la elaboración de proyectos en el mundo entero, desde Sri-Lanka hasta Costa Rica, pasando por Kirghizstan. Se trata de mejorar la calidad de las redes de telecomunicaciones y de conectar unas a otras por intermedio de redes tales como Internet. Una auténtica Infraestructura Global de Información no verá la luz sino disponiendo de un amplia gama de tecnologías adaptadas a las necesidades específicas de cada país. ☺